

SALESIANOS DE DON BOSCO

CAPÍTULO GENERAL XXVIII

# ¿QUÉ SALESIANOS PARA LOS JÓVENES DE HOY?

INSTRUMENTO DE TRABAJO SOBRE EL TEMA



20 DE SEPTIEMBRE DE 2019



# INTRODUCCIÓN

## UN CAMINO GUIADO POR EL ESPÍRITU

### 1. EL CAPÍTULO GENERAL 28° COMO PROCESO DE DISCERNIMIENTO

El Rector Mayor, con la carta circular del 24 de mayo de 2018 (Cf. ACG 427), convocaba el Capítulo General 28° sobre el tema: “¿Qué Salesianos para los jóvenes de hoy?”. El objetivo fundamental pretende ayudar a

toda la Congregación a profundizar lo más posible, acerca de cuál es y debe ser *el perfil del salesiano capaz de dar respuesta a los jóvenes de hoy*, a todos los jóvenes, especialmente a los más pobres y necesitados, a los excluidos y descartados, a los más frágiles y privados de derechos. Y *esto en un mundo cada vez más complejo y que experimenta cambios velozmente* (ACG 427, 6).

Esta única intención fue manifestada desde el inicio a través de una triple articulación, que buscar recoger los diversos desafíos aparecidos en la fase inicial del discernimiento:

- *Prioridad de la misión salesiana entre los jóvenes de hoy*
- *Perfil del salesiano para los jóvenes de hoy*
- *Junto con los laicos en la misión y en la formación*

A partir y en conformidad con la *Carta convocatoria*, y con las consiguientes *Orientaciones y directrices*, se han celebrado los Capítulos inspectoriales que podemos identificar como la *primera fase* del proceso de discernimiento.

Del 9 al 20 de septiembre de 2019, la *Comisión precapítular* ha analizado con atención las aportaciones de las diversas Inspectorías, de grupos y de algunos hermanos y, también, las aportaciones de los jóvenes. El fruto del trabajo de esta Comisión es este *Instrumento de trabajo*, redactado con el preciso fin de ser la base para el discernimiento que tendrá como sujetos a los participantes al Capítulo. El Capítulo General, que tendrá lugar en Valdocco del 16 de febrero al 4 de abril de 2020, es la *segunda fase* del discernimiento.

Será tarea del Capítulo General, en cuanto suprema autoridad de toda la Congregación, (Cf. *Constituciones salesianas*, art. 120), llevar a cumplimiento el discernimiento a través de la aprobación de un *Documento final*, que será el fruto del Capítulo.

Evidentemente habrá, también, una *tercera fase*: la de recepción e implementación de las directrices planteadas al Capítulo General 28° desde el Consejo General, las Regiones, las Inspectorías, las comunidades religiosas y educativo-pastorales, y de cada hermano.

### 2. LA METODOLOGIA OPERATIVA

Entramos ahora en la comprensión del presente *Instrumento de trabajo*. Ha sido redactado según el método del discernimiento, que la Iglesia ha considerado válido y fecundo para el Sínodo sobre los jóvenes y que la Congregación ya ha experimentado en Capítulos precedentes. Tanto el *Instrumentum laboris* como el *Documento final* del Sínodo siguieron este método. Poner en el contexto de nuestro trabajo capitular los tres años de compromiso de la Iglesia universal con los jóvenes nos ha parecido muy oportuno: la asimilación de este camino por parte de nuestra Congregación es la premisa adecuada para hacer fecundo nuestro Capítulo General, que se sitúa dentro del camino de la Iglesia.

El 3 de octubre de 2018, primer día del Sínodo sobre los jóvenes, decía el papa Francisco a propósito de este método:

La franqueza en el hablar y la apertura en el escuchar son fundamentales para que el Sínodo sea un proceso de discernimiento. El discernimiento no es un *slogan* publicitario, no es una técnica organizativa, y ni siquiera una moda de este pontificado, sino una *actitud interior* que tiene su raíz en un *acto de fe*. El discernimiento es el método y a la vez el objetivo que nos

proponemos: se funda en la convicción de que Dios está actuando en la historia del mundo, en los acontecimientos de la vida, en las personas que encuentro y que me hablan. Por eso estamos llamados a ponernos en actitud de escuchar lo que el Espíritu nos sugiere, de maneras y en direcciones muchas veces imprevisibles.

Reconociendo su acción, se nos anima a abrirnos a la novedad, a tener el valor de salir, a resistir la tentación de reducir lo nuevo a lo ya conocido. El discernimiento tiene sus raíces en un acto de fe en Dios, que es Señor de la historia y que la guía con la misteriosa y vivificante presencia de su Espíritu.

El discernimiento es, *pues, y sobre todo, escucha* de Dios y de su palabra, de los jóvenes y de sus llamadas, de la experiencia de la Iglesia y de la Congregación. Y, también del profundo deseo de bien, de plenitud y de gozo que cada uno lleva en sí mismo. En la tradición heredada de san Francisco de Sales –del que estamos a punto de celebrar el cuarto centenario de su muerte (1622-2022)– la escucha de las inspiraciones y de las mociones del corazón constituye un elemento relevante para buscar la voluntad de Dios.

Mediante la escucha sincera y la participación de la contribución de cada uno, la dinámica del discernimiento nos lleva *a buscar, en profundidad, las razones y las raíces de lo que estamos viviendo*. Esto nos permite verificar nuestros criterios, poner en discusión nuestros hábitos, para ser creativamente fieles a la única misión de siempre confiada a la Congregación: acompañar a los jóvenes a encontrar al Señor, hacer experiencia de su amor y responder a su llamada.

Así, el discernimiento se convierte en instrumento pastoral, capaz de *identificar los caminos a seguir*, proponiendo caminos e itinerarios que se pueden vivir para los jóvenes de hoy, y ofreciendo pautas y sugerencias convenientes para la misión, no precocinadas en la mesa, sino fruto de un camino que nos permite seguir al Espíritu. Este camino estructurado nos invita a abrir y no a cerrar, a hacer preguntas y a plantear interrogantes sin sugerir respuestas ya hechas, a considerar alternativas y a explorar oportunidades.

### **3. LA ESTRUCTURA DEL TEXTO**

En esta perspectiva, es claro que el Capítulo General debe afrontarse con las disposiciones propias de un proceso de discernimiento. Por esto, el presente *Instrumento de trabajo* está estructurado en tres partes relacionadas, con la articulación del proceso de discernimiento indicado en n. 51 de la *Evangelii gaudium* (reconocer, interpretar, elegir). No son tres partes independientes, sino un único camino: cada fase permitirá hacer un paso que será el punto de partida de la fase sucesiva.

#### ***Reconocer***

El primer paso es el de mirar y escuchar. En cuanto al tema de los tres núcleos de trabajo, estamos llamados, ante todo, a sintonizarnos con la primera fase del discernimiento, la de los Capítulos inspectoriales. Se trata de comprender no solo con nuestra inteligencia sino, sobre todo, con un corazón capaz de compasión evangélica, escucha empática y mirada misericordiosa (Cf. *Lc* 7,13; 10,33; 15,20; *Mt* 9,36).

Este primer paso requiere que prestemos atención a la realidad de los jóvenes de hoy, en la diversidad de condiciones y de contextos en que viven. Pide humildad y cercanía, así se podrá sintonizar y percibir cuáles son sus gozos y sus esperanzas, sus angustias y sus dolores. Sus voces, recogidas en las inspectorías y en las regiones, nos resuenan dentro del corazón. La misma mirada y la misma escucha, plena de solicitud y de cuidado, deben dirigirse hacia lo que viven nuestras comunidades salesianas y comunidades educativo-pastorales

#### ***Interpretar***

El segundo paso es profundizar en lo que se ha reconocido mediante el uso de criterios de interpretación y evaluación. *La Comisión precapitular* ha tratado de determinar las

cuestiones clave que deben abordarse, que requieren un esfuerzo profundo. Se trata, con verdad y honestidad, de buscar las causas y de expresar las razones de lo que hemos reconocido. Será importante evitar una actitud idealista o culpable para hacer evaluaciones equilibradas. Esta es una fase delicada, que implicará de modo particular a los capitulares, porque deben interpretar a la luz del Espíritu lo que se encuentra en la realidad. En esta fase, el *Instrumento de trabajo* presenta para cada núcleo tres “nudos que hay que afrontar” y plantea muchas preguntas, incluso provocadoras, para hacer vivo y fructífero el debate y ayudar a los capitulares a sacar a relucir los principales retos sobre los que estaremos llamados a decidir.

### **Elegir**

Solo dejándonos iluminar por la vocación aceptada es posible comprender a qué pasos concretos nos llama el Espíritu y en qué dirección nos movemos para responder a su llamada. En esta fase, discernimiento significa organizar los medios para el fin, comenzando por la elección de los más apropiados. Con esta intención, es necesario examinar actitudes, procesos y estructuras, y cultivar la libertad interior necesaria para elegir los que nos permitan seguir al Espíritu y abandonar los que resulten menos adecuados para alcanzar la meta. Este paso llevará a identificar dónde se necesita una intervención de reforma, un cambio en nuestras prácticas pastorales para evitar el riesgo de cristalizarse.

La *Comisión precapitular* ha decidido separar en dos niveles esta fase de trabajo: el primero se refiere al primer momento de discernimiento (el de los *Capítulos inspectoriales*), y enumera las principales y más compartidas propuestas operativas; el segundo nivel (el del *Capítulo General*) viene preparado simplemente con algunas indicaciones y preguntas capaces de provocar el diálogo y las elecciones. A través de esta doble articulación, el discernimiento del Capítulo General no está predeterminado por las contribuciones de las inspectorías, sino que será llamado a llevar a la madurez un proceso que ha involucrado a toda la Congregación.

## **4. HACIA UN NUEVO PENTECOSTÉS**

En este cambio de época, el Espíritu Santo está empujando a la Iglesia hacia una nueva juventud. El camino sinodal de los últimos tres años ha despertado entusiasmo, restaurado la confianza y abierto nuevas formas de educar y evangelizar a los jóvenes.

Así como ha guiado la experiencia sinodal, estamos seguros de que, el Señor Jesús, también guiará el camino de la Congregación hacia los nuevos horizontes de la misión. También el 150 aniversario de la primera expedición misionera (1875-2025) nos insta a redescubrir el valor apostólico de Don Bosco, capaz de abrazar al mundo entero. Si somos dóciles al soplo del Espíritu, descubriremos que nos llevará más allá de nuestras expectativas y de nuestros planes. De hecho, como declararon los padres sinodales, "no se trata, pues, de crear una nueva Iglesia para los jóvenes, sino más bien de volver a descubrir, con ellos, la juventud de la Iglesia, abriéndose a la gracia de un nuevo Pentecostés" (*Documento Final del Sínodo*, n. 60).

También estamos convencidos de que Dios vive y trabaja en el corazón de los jóvenes, porque "en cada uno de ellos, incluso en aquellos que no conocen a Cristo, el Espíritu Creador actúa para guiarlos a la belleza, a la bondad y a la verdad" (*Documento final del Sínodo*, n. 59)

En el día de Pentecostés, mientras los apóstoles estaban reunidos con María esperando el don prometido por Jesús, se cumplió la antigua profecía de Joel: "Derramaré mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños" (*Hch 2,17; Cf. Jn 3,1*). También nosotros, junto con los jóvenes, a la estela de nuestro amado padre Don Bosco, queremos acoger sueños inspirados por el Espíritu, profecías del futuro, visiones de santidad. La experiencia espiritual, educativa, pastoral y eclesial de Valdocco nació así: con la sabiduría de los

ancianos y el entusiasmo de los jóvenes. Por tanto, podemos comenzar la aventura del Capítulo haciendo nuestra la imagen con la que un joven de Samoa habló, en el Sínodo, sobre la Iglesia. Es como

una canoa, en la cual los viejos ayudan a mantener la dirección interpretando la posición de las estrellas, y los jóvenes reman con fuerza imaginando lo que les espera más allá. No nos dejemos llevar ni por los jóvenes que piensan que los adultos son un pasado que ya no cuenta, que ya caducó, ni por los adultos que creen saber siempre cómo deben comportarse los jóvenes. Mejor subámonos todos a la misma canoa y entre todos busquemos un mundo mejor, bajo el impulso siempre nuevo del Espíritu Santo (*Christus vivit*, n. 201).

*20 de septiembre de 2019*  
*La Comisión Precapitular*

# PRIORIDAD DE LA MISIÓN SALESIANA ENTRE LOS JÓVENES DE HOY

*En este núcleo se reporta la síntesis de la reflexión de los Capítulos inspectoriales, de la aportación de los hermanos y de la escucha de los jóvenes. Este primer núcleo mira a indicar "la prioridad de la misión salesiana con los jóvenes de hoy para ser como Don Bosco 'signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres' (Const. 2)" (ACG 427, 10).*

*Allí no se encuentran todos los elementos de la misión, sino solo las prioridades que surgieron con especial insistencia en la fase de preparación al CG28.*

## RECONOCER

### 1. **El mundo juvenil y la actualidad de la misión salesiana**

En la mayoría de los países del mundo, los jóvenes constituyen un elemento numéricamente significativo para la sociedad. En algunas áreas del planeta, con una alta tasa de natalidad, representan una parte significativa y creciente de la población, pero no siempre tienen a su disposición estructuras educativas adecuadas y oportunidades auténticas de crecimiento y desarrollo. En otros países, en cambio, estamos presenciando una disminución demográfica que hace que la importancia de los jóvenes en la sociedad sea menos significativa.

En el mundo, muchos jóvenes viven en condiciones de pobreza y de miseria debido a las desigualdades sociales y a las políticas de explotación injustas. Muchos son los chicos y los jóvenes obligados a emigrar de sus tierras, numerosos los refugiados y los desplazados. Otros, como los jóvenes indígenas, viven en situaciones difíciles a veces incluso dentro de sus culturas y corren el riesgo de ser objeto de explotación y exclusión. En otros contextos encontramos, en cambio, jóvenes económica y socialmente ricos que experimentan, sin embargo, una creciente angustia personal, causada por muchos factores, entre los cuales surge la desintegración de las familias y la falta de adultos significativos. En general, en el mundo, los jóvenes están excluidos de los circuitos de toma de decisiones del mundo adulto, que no los involucra y decide sobre ellos sin ellos. Muchas veces los mismos jóvenes nos dicen que, como salesianos, no conocemos su mundo y nos invitan a una mayor apertura: "A veces huyes de nosotros, los jóvenes. No nos entiendes y crees que ya lo sabes todo".

Al tratar la pobreza juvenil, en la *Evangelii gaudium*, el papa Francisco declara: "Quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria" (n. 200). Observamos este escenario mundial sintiéndonos profundamente interpelados por las palabras del Evangelio: "Vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor" (Mc 6, 34).

### 2. **Rasgos de la cultura juvenil**

El *entorno digital* caracteriza el mundo contemporáneo y ahora es, para muchos jóvenes, un *hábitat* natural, que modifica la forma de acceso al saber, de establecer relaciones y de

percibir la realidad. Para nosotros, salesianos, es una nueva tierra de misión. La Web y las redes sociales son una realidad con una doble cara: lugar de encuentro y de comunicación, pero también de soledad y manipulación. Piden un pacto educativo global, como dijo el papa Francisco.

Fuerte y generalizada es la sensibilidad a los problemas ecológicos y la sostenibilidad ambiental. En este contexto, como en otros temas sociales (justicia, solidaridad, ciudadanía activa), los jóvenes, a menudo, se muestran capaces de compromiso. Junto a los jóvenes decepcionados o desinteresados, hay otros muy dispuestos al servicio y al voluntariado.

Otro rasgo emergente de la cultura juvenil se refiere al ámbito del cuerpo, de la afectividad y de la sexualidad. Las transformaciones de la cultura afectiva plantean nuevas preguntas a nivel antropológico, ético y educativo, que no podemos subestimar. Los jóvenes son particularmente sensibles al papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad.

### **3. Los jóvenes y la fe**

La relación de los jóvenes con la religión está profundamente influenciada por el contexto cultural, social y religioso. En algunos países, la fe cristiana es una experiencia vital compartida, que los jóvenes asumen con facilidad desde la infancia. En otros contextos, la indiferencia religiosa y la secularización conducen a una pérdida de significado y relevancia de la fe. También el efecto negativo de los escándalos aumenta la separación entre los jóvenes y la Iglesia, lo que dificulta aún más un anuncio creíble. En estas regiones, muchos educadores experimentan una desorientación considerable y no se sienten preparados para afrontar nuevos desafíos para la transmisión de la fe. No deben olvidarse las regiones en las que los jóvenes cristianos son una pequeña minoría, a veces discriminada o perseguida. En cualquier caso, el contacto con los jóvenes muestra que en ellos está principalmente viva, aunque no siempre es evidente, la búsqueda del sentido de la vida y el interés por la espiritualidad, a la que no siempre sabemos responder. A propósito de esto, un Capítulo inspectorial escribe: "Los jóvenes en busca de Dios a menudo no encuentran espacios y personas capaces de guiarlos en esta experiencia".

### **4. Las expectativas de los jóvenes**

Los jóvenes manifiestan, de muchas maneras, el deseo de tener adultos significativos, que no los exploten ni los excluyan, de hecho, de la vida y de la sociedad, en sus diversas formas (políticas, religiosas, etc.). A nosotros, salesianos, nos piden que volvamos a vivir más con ellos; que los encontremos donde están (patio, mundo digital, etc.); que les dejemos entrar nuevamente en nuestras casas y en nuestras cosas.

Los jóvenes quieren que los salesianos sean más guías espirituales y menos gestores de obras, y que les ayuden sabiamente a responder las preguntas más profundas que llevan en su corazón: " De muchas maneras también los jóvenes de hoy nos dicen: «Queremos ver a Jesús» (*Jn 12,21*), manifestando así la sana inquietud que caracteriza el corazón de todo ser humano: «La inquietud de la búsqueda espiritual, la inquietud del encuentro con Dios, la inquietud del amor»" (*Documento final del Sínodo*, n. 50).

Quieren que seamos cercanos y acogedores, abiertos y sin prejuicios, dispuestos para establecer relaciones de amistad auténticas y capaces de irradiar alegría y optimismo. En este sentido, es particularmente importante la dimensión de la coherencia y del testimonio personal y comunitario de vida.

### **5. El acompañamiento y la implicación de los jóvenes**

Hay salesianos dedicados al acompañamiento, aunque muchas energías son absorbidas por compromisos de naturaleza gerencial que los alejan del contacto diario con los jóvenes. Los jóvenes de una inspectoría, aunque aprecian la generosidad de tantos hermanos, escriben: "La primera preocupación viene de veros siempre demasiado ocupados. Gestionar un oratorio o una escuela es difícil y siempre hay muchas cosas que hacer, y somos plenamente conscientes de eso. Sin embargo, todos estos compromisos terminan



desviando la atención del acompañamiento personal, que es fundamental para el crecimiento de nosotros, los jóvenes”. Varios hermanos reconocen que no están preparados para el acompañamiento espiritual y el discernimiento vocacional, que requieren tanto el cuidado de su vida espiritual como la adquisición de competencias específicas. Otras razones de dificultad, en muchas inspectorías, provienen de la disminución numérica de los salesianos y de la distancia entre generaciones.

En nuestras obras se hacen muchas actividades “para” los jóvenes, pero no siempre “con” los jóvenes. Sin embargo, en muchos sentidos, nos dicen que quieren ser protagonistas y no solo receptores en los espacios de animación, reflexión y discernimiento, y en los procesos de toma de decisiones que les conciernen directa o indirectamente. Por estas razones, nuestro trabajo pastoral, a veces, no es realmente significativo, porque a menudo no genera procesos, reduciéndose a veces a la realización de actividades y eventos.

## **6. La presencia y la implicación de las familias**

Los cambios profundos que afectan a las familias y a la renovada atención de la Iglesia por su contribución a la educación y la transmisión de la fe, también nos involucran. Por un lado, la familia atraviesa un momento de crisis que tiene un impacto decisivo en el mundo de los chicos y de los jóvenes. Junto a las familias sensibles, que colaboran con nosotros, encontramos otras que viven en situaciones difíciles y solicitan nuestra ayuda. En algunos contextos, también hay familias que no están interesadas en la educación de los hijos y los descuidan. La presencia de familias heridas y la puesta en discusión de la misma institución familiar nos desafían, haciendo preguntas que no siempre estamos preparados a responder. La comunidad educativo-pastoral constituye el contexto donde podemos vivir nuestra relación con las familias y su implicación, pero esto requiere una renovación de mentalidad y de actitudes y un replanteamiento de los proyectos educativo-pastorales.

**¿Qué resonancias personales ha provocado en nosotros la lectura atenta del texto? ¿En qué elementos, de esta síntesis, nos reconocemos más? ¿Cuáles deberían ser más subrayados y cuáles deberían ser integrados? ¿Qué diferencias, a nivel regional, son más relevantes?**

## **INTERPRETAR**

*En este paso del discernimiento estamos llamados a comprender las razones profundas de lo que hemos reconocido y los criterios inspiradores para llegar a las elecciones oportunas. Encontramos, en cada párrafo, una serie de preguntas que nos acompañan para entrar en el corazón del tema.*

*Dejémonos inspirar, sobre todo, por los pasajes del Evangelio en los que Jesús se encuentra con los jóvenes y en los pasajes de las Memorias del Oratorio en las que Don Bosco, al comenzar su obra, identifica las prioridades de la misión.*

## **7. Espíritu apostólico y testimonio comunitario**

Los cambios sociales y culturales, en los que estamos inmersos, afectan profundamente nuestra vida y nuestra misión. Cuando no se interpretan con espíritu profético, terminan siendo como obstáculos que ralentizan la misión y como condicionamientos que hacen opaco el testimonio. De aquí puede derivar un debilitamiento del espíritu apostólico y un repliegue a lo privado, donde no queremos ser molestados: es la superficialidad espiritual y apostólica de la que nos han advertido muchos Rectores Mayores. Los hermanos de una inspectoría reconocen: “El énfasis sobre las zonas de comodidad personales y de las redes sociales modernas hace que los salesianos se replieguen en sí mismos”. La lectura

profética del tiempo actual, por otro lado, lleva a asumir los cambios como desafíos que requieren renovación espiritual y creatividad pastoral.

**ESPÍRITU APOSTÓLICO.** ¿Por qué razón nos cuesta, a veces, leer con espíritu profético los cambios socioculturales y nos replegamos en una pastoral de mantenimiento y conservación? ¿Sabemos cómo responder a los jóvenes que buscan una experiencia auténtica de fe y nos piden propuestas espirituales de calidad? ¿Cómo nos acercamos a los jóvenes que no le piden nada a la Iglesia? ¿Cómo afrontar el desafío de la indiferencia religiosa?

**TESTIMONIO COMUNITARIO.** ¿Cuáles son las razones que nos llevan a vivir en “zonas de confort” personales que crean dependencia, clausura, compensación y sofocan la sana inquietud del *Da mihi animas*? ¿Qué cambios se requieren en nuestros estilos de vida y en la forma de la comunidad religiosa para no ceder ante la superficialidad espiritual y apostólica? ¿Qué mentalidades debemos convertir para que nuestras obras no sean solo agencias de servicios, sino verdaderas casas para los jóvenes, donde se respira fraternidad y clima de familia?

## **8. Acompañamiento e implicación de los jóvenes**

El reciente Sínodo sobre los jóvenes ha identificado en el acompañamiento y la implicación dos núcleos fundamentales de la misión de la Iglesia y ha invitado a desarrollarlos en clave vocacional: “solo en la dimensión vocacional, toda la pastoral puede encontrar un principio unificador” (*Documento final del Sínodo*, n. 139). Muchos Capítulos inspeccionales han confirmado que se trata de dos elementos vitales para el carisma salesiano.

Cuando hablamos de acompañamiento queremos decir que no solo organizamos actividades y gestionamos estructuras para los jóvenes, sino que realmente compartimos su vida diaria. Al establecer vínculos personales, les ayudamos a crecer de manera integral, a afrontar sus debilidades, a sanar sus heridas y a caminar por la vía de la santidad. Un Capítulo inspeccional, por otro lado, reconoce: “La falta de acompañamiento, por parte de los salesianos, se debe a los demasiados compromisos, a la poca consistencia numérica de las comunidades, a la separación generacional, a veces, a la falta de preparación adecuada y una mentalidad que no reconoce su importancia”. También viene señalada la importancia de la promoción vocacional para el desarrollo del carisma salesiano.

El término implicación, pues, recuerda el hecho de que no consideramos a los jóvenes solo como receptores de nuestros proyectos y actividades, sino que queremos hacerlos participar y compartir la responsabilidad en la misión salesiana, promoviendo su protagonismo en la Iglesia y en la sociedad. Nos piden un estilo de Iglesia más participativo y corresponsable.

**ACOMPANIAMIENTO DE LOS JÓVENES.** ¿Por qué nos cuesta asumir que el acompañamiento de los jóvenes en clave vocacional es una verdadera prioridad para la misión? ¿Cómo convertirlo en la piedra angular de nuestras propuestas y el elemento sobre el cual verificar nuestras obras? ¿Qué implicaciones supone para el plano organizativo y estructural? ¿Cómo integrar, de forma equilibrada, el acompañamiento de ambiente, de grupo y el personal? ¿Cómo hacer que el acompañamiento sea transparente para no caer en formas de paternalismo, manipulación, posesividad y abuso? ¿Cómo valorar la tradición salesiana de la *amorevolezza* como un recurso para fomentar una “pedagogía de la ternura”?

**IMPLICACIÓN DE LOS JÓVENES.** ¿Por qué razones, a menudo, los jóvenes sienten que son simples receptores, pero no protagonistas, dentro de nuestros ambientes? ¿Qué cambios de mentalidad y de organización son necesarios para que la implicación juvenil sea real y efectiva? ¿Conocemos buenas prácticas para involucrar a los jóvenes? ¿Cómo preparamos a los jóvenes para ser sujetos

**activos y testigos coherentes en la Iglesia y en la sociedad? ¿Qué elementos de la espiritualidad juvenil salesiana estamos llamados a repensar y profundizar, con la ayuda de los jóvenes?**

### **9. El cuidado de la familia y la educación afectiva**

Aparece claramente la necesidad de destacar la implicación efectiva de las familias en la pastoral y en la comunidad educativo-pastoral. Para hacer esto, es necesario encontrar las vías para conocer el entorno familiar de los jóvenes, sabiendo que las familias tienen necesidad de insertarse en una red comunitaria de relaciones y tienen una contribución insustituible que ofrecer a la vida de la Iglesia y de la sociedad: *Amoris laetitia* nos recuerda que “es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo” (n. 194). También está la necesidad, en este momento histórico, de apoyar la fragilidad de muchas familias a través de itinerarios específicos de acompañamiento, en vista de la educación de los hijos. Esto requiere que nos movamos para adquirir nuevas competencias.

La especificidad de la contribución que estamos llamados a ofrecer a la Iglesia, en el cuidado de las familias, consiste en acercarnos a ellas a través de nuestro carisma educativo con la ayuda de aquellas familias que han hecho suya la misión salesiana. Esto sucede a través de la participación en la vida de la obra salesiana, la formación de padres, la pertenencia a grupos familiares inspirados en el carisma salesiano, la formación de jóvenes al matrimonio y el acompañamiento de parejas jóvenes. En este contexto, también debe abordarse la delicada cuestión de la educación afectiva y sexual, que constituye un elemento de importancia primordial en el contexto actual y requiere propuestas más precisas.

**CUIDADO DE LA FAMILIA ¿Cómo podemos desarrollar mejor la relación entre la pastoral juvenil y la familia? ¿Qué experiencias, maduras en estos años, parecen más prometedoras? ¿Cómo podemos involucrar mejor a las familias, en la comunidad educativo-pastoral, para que se impliquen en el proyecto educativo y sean protagonistas? ¿Cómo acompañar a los padres en su tarea de educadores? ¿Cómo podemos fomentar el nacimiento de grupos familiares inspirados en el carisma salesiano y promover su espíritu apostólico?**

**EDUCACIÓN AFECTIVA. ¿Cómo podemos integrar en nuestra pastoral la atención a la dimensión del cuerpo, de la afectividad y de la sexualidad? ¿Cómo podemos desarrollar propuestas para la educación afectiva y sexual en un estilo salesiano que no se limiten a intervenciones esporádicas y ocasionales? ¿Cómo crear un ambiente rico en relaciones que sea capaz de educar los vínculos y los afectos?**

## **ELEGIR**

### **10. Síntesis de la primera fase del discernimiento**

*Recordamos, a continuación, las propuestas que, en la primera fase de discernimiento llevada a cabo en los Capítulos inspectoriales, han sido más compartidas. Mantenemos la formulación original, incluso si la lista puede resultar poco homogénea.*

*Espíritu apostólico y testimonio comunitario.*

- a) El dicasterio para la Pastoral Juvenil incorpore la orientación del Sínodo que presenta la vocación como "el eje entorno al que se integran todas las dimensiones de la persona" (*Documento Final del Sínodo*, 139) y ofrece orientaciones para una pastoral juvenil "en clave vocacional" (Cf. *Documento final del Sínodo*, nn. 138-143).

- b) Las regiones y las inspectorías verifiquen hasta qué punto el enfoque pastoral responde a los criterios de mantenimiento y conservación o se caracteriza por un verdadero impulso misionero (Cf. *Evangelii gaudium*, n. 27).
- c) Las inspectorías y las comunidades verifiquen su propio estilo de vida, para reconocer los signos de plegamiento y clausura, que genera distancia con los jóvenes.

*Acompañamiento e implicación de los jóvenes.*

- d) Las regiones y las inspectorías elaboren programas de formación, para salesianos y laicos, sobre el acompañamiento personal y sobre el ambiente, en estilo salesiano.
- e) Los dicasterios para la Formación y para la Pastoral Juvenil ofrezcan indicaciones y orientaciones apropiadas para hacer crecer en la Congregación la cultura del acompañamiento educativo y espiritual.
- f) Las inspectorías y las comunidades revisen el proyecto educativo-pastoral salesiano en base a la centralidad del acompañamiento.
- g) Las inspectorías y las comunidades impliquen más a los jóvenes en la programación, proyección, animación y verificación de las actividades pastorales, teniendo cuenta de la madurez de cada uno.
- h) Las Inspectorías y las comunidades propongan a los jóvenes experiencias compartidas de vida, asumiendo la propuesta formulada por el Sínodo de un “tiempo destinado a la maduración de la vida cristiana adulta” vivida en nuestras casas, a través de un proyecto preciso de compartir vida, fraternidad, apostolado y espiritualidad (Cf. *Documento final del Sínodo*, n.161).
- i) Las inspectorías y las comunidades, en sintonía con el *Cuadro de referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana*, hagan efectiva la presencia y la participación de los jóvenes en los espacios de discernimiento y de decisión de la obra.
- j) Las inspectorías formen, a salesianos y a jóvenes, en el uso adecuado las nuevas tecnologías, para que sean una oportunidad para el crecimiento en el conocimiento y un contexto para implicar a los jóvenes en las iniciativas y actividades pastorales.
- k) En el rediseño de las presencias, las inspectorías prevean casas que puedan acoger a chicos y jóvenes migrantes para ofrecerles oportunidades de estudio, de formación profesional y de inserción en el mundo del trabajo.

*Cuidado de la familia y educación afectiva*

- l) El dicasterio para la PJ indique los criterios de nuestra acción con las familias.
- m) Las inspectorías y las comunidades promuevan grupos familiares inspirados en la espiritualidad salesiana y favorecen su protagonismo apostólico.
- n) Las inspectorías y las comunidades acompañen la formación de las familias y su implicación activa en la comunidad educativo-pastoral.
- o) Las inspectorías promuevan convocatorias periódicas para las familias
- p) El dicasterio para la Pastoral Juvenil elabore propuestas adecuadas de educación afectivo-sexual que no se limiten a intervenciones esporádicas y ocasionales.
- q) Los dicasterios para la PJ y para la Formación cuiden la formación de salesianos y laicos para que sepan acompañar a los jóvenes en la educación afectivo-sexual.

## **11. Segunda fase del discernimiento**

*Después de haber leído las propuestas de los capítulos inspectoriales, el Capítulo General está llamado a identificar las grandes opciones para los próximos seis años.*

**Siendo realistas, ¿Qué elecciones prioritarias podemos realizar para afrontar los desafíos surgidos a nivel de Congregación, de región, de inspectoría?**

Para que las elecciones se hagan en Dios, es necesario que, como Don Bosco, nos dejemos guiar por el Espíritu. Esto requiere una actitud interior de silencio, escucha, oración, fraternidad compartida y respeto mutuo. Ante Dios y las expectativas de los jóvenes, buscamos con valentía identificar el bien a realizar: «En lo que se refiere al bien de la juventud en peligro o sirve para ganar almas para Dios, yo me lanzo hasta con temeridad» (Cf. Const. 19).

Para llevar a cumplimiento este proceso, también se requiere una metodología adecuada, que al menos debería prever:

- a) un momento inspirador de lectura bíblica o salesiana
- b) un primer intercambio de propuestas
- c) un tiempo personal de silencio y oración
- d) la identificación de las prioridades, que normalmente surgirán de la convergencia de puntos de vista (Cf. Const. 66)
- e) la articulación detallada de las prioridades identificadas

Finalmente, es importante recordar que, cada elección de un Capítulo General, tiene muchas implicaciones. Requiere en particular especificar:

- a) qué actitudes y mentalidades convertir
- b) qué procesos activar
- c) qué condiciones estructurales garantizar
- d) qué responsabilidades asignar
- e) qué sujetos involucrar

Esta complejidad sugiere no multiplicar las elecciones, sino identificar las verdaderas prioridades y articular las propuestas con realismo y clarividencia.

## SEGUNDO NÚCLEO

# PERFIL DEL SALESIANO HOY

*En este segundo núcleo se informa de aquellos elementos, fruto de la reflexión de los capítulos inspeccionales y de la contribución de los hermanos, en los que destaca la conciencia de que el "perfil del salesiano" viene dado por una vocación consagrada a la que debe responder día a día, en vista de una misión realizada comunitariamente. Todo esto requiere una formación adecuada y continua (Cf. ACG 427, 16).*

*No se encuentran aquí todos los elementos relacionados con nuestra formación, sino solo las prioridades surgidas, con particular insistencia, en la fase de preparación para el CG28.*

## RECONOCER

### 12. **Formación y espíritu salesiano**

El CG27 recordó con fuerza el perfil del salesiano como místico en el espíritu, profeta de la fraternidad y servidor de los jóvenes, promoviendo una renovada toma de conciencia de nuestra identidad.

El interés por Don Bosco, por su espiritualidad y por su sistema educativo está muy vivo entre los hermanos y, a menudo, también entre los laicos que comparten la misión. Muchas comunidades han expresado la necesidad de profundizar la santidad de Don Bosco, destacando mejor su experiencia original de Dios y la gracia de la unidad que caracteriza nuestro carisma. Un Capítulo inspeccional afirma: "Hay una falta de profundidad en la lectura y la interpretación teológico-espiritual del carisma". A veces, el conocimiento de la historia, la pedagogía y la espiritualidad de Don Bosco sigue siendo anecdótico y es difícil cualificar hermanos como expertos en salesianidad. A veces hay poca familiaridad con las fuentes salesianas y con las Constituciones.

La inculturación del carisma, en algunos contextos, todavía está en pañales y sigue siendo un desafío abierto. El hecho de no tener a disposición las principales fuentes salesianas traducidas en las lenguas locales aumenta esta dificultad.

Algunos hermanos no tienen una percepción clara de la identidad consagrada salesiana y muestran una inclinación hacia el clericalismo o un estilo de vida secularizado. Los casos, no aislados, de hermanos que solicitan ingresar al clero diocesano nos hacen preguntar sobre la asunción de la identidad carismática salesiana.

### 13. **Formación y realidad**

"La realidad es más importante que la idea" (*Evangelii gaudium*, nn. 231-233). Reconocemos que en los procesos formativos este principio debe estar mejor encarnado, porque a veces algunas estructuras formativas corren el riesgo de aislarse con respecto a la realidad social, económica y política de un pueblo.

El itinerario formativo, generalmente, se considera bueno. En algunos contextos, el "estilo de colegio" de la formación inicial, además de no mejorar el itinerario precedente de los candidatos y la personalización de los caminos formativos, corre el riesgo de favorecer una actitud inmadura y crea distancia con la vida cotidiana de las comunidades y de las familias. Los equipos de las comunidades de formación son, a veces, numéricamente débiles. Además de la preparación académica, los formadores no siempre han adquirido experiencias pastorales significativas que pueden dar profundidad a su acción formativa. Las mismas experiencias pastorales, a veces, no son muy significativas y se proponen en forma individual más que comunitaria. En otras ocasiones, percibimos una separación entre los estudios y la práctica pastoral. El riesgo es tener una formación inicial desvinculada de

la realidad, espiritualmente formal, que no prepara para la vida y el trabajo en las comunidades educativo-pastorales

Se observa que en algunos hermanos existe una “dedicación desordenada”: son muy generosos y emprendedores, pero poco disciplinados en la gestión del tiempo, en el cuidado de su salud y en orden a la misión. En este momento no estamos adecuadamente preparados para acompañar los momentos de dificultad y de crisis de los salesianos (agotamiento, ancianidad, soledad, superficialidad espiritual, aburguesamiento).

#### **14. Formación y misión**

La integración mutua entre formación y misión está bien identificada por un grupo de jóvenes hermanos: “La misión es “el por qué” de la formación: se nos forma en vista de la misión y dentro de ella. Hay una necesidad urgente de dar calidad a la misión y, en consecuencia, cuidar mejor la calidad de la formación”. Al mismo tiempo, la misión supone un camino de maduración vocacional, que no se reduce a la mera adquisición de competencias teóricas y operativas, sino que toca profundamente la identidad de la persona.

Es una prioridad de nuestro carisma vivir para y con los jóvenes más pobres, abandonados y en peligro. Sin embargo, falta todavía una sensibilidad y una formación adecuada para trabajar con ellos en la misión, especialmente con grupos específicos (indígenas, migrantes, menores no acompañados, jóvenes en peligro) y para acompañar a los jóvenes adultos y a las familias. La *missio ad gentes* es un elemento constitutivo de nuestro carisma, destacado por muchas inspectorías, que requiere una formación específica. Por esto, es necesario formarse “en la misión” para formarse “para la misión”.

A veces se nota una falta de equilibrio entre trabajo, estudio y oración, así como una apertura intercultural insuficiente. Junto a espléndidos ejemplos, hay algunos hermanos que han perdido la dimensión formativa de sus vidas. Hay una caída de la tensión en la formación continua, que conduce a una especie de “jubilación mental” de los hermanos, que luchan por mantener encendidas sus propias llamadas vocacionales. Un elemento importante de la formación permanente “en misión” es el discernimiento que se realiza en las reuniones comunitarias, en el consejo local, en el consejo de la comunidad educativo-pastoral: en estos momentos, hermanos y laicos intentan descifrar los signos de los tiempos y los desafíos pastorales.

#### **15. Formación, comunidad salesiana y comunidad educativo-pastoral**

Reconocemos que el tema de la misión salesiana no es individual, sino comunitario: la comunidad educativo-pastoral es la experiencia de Iglesia que estamos llamados a vivir y realizar juntos. Esto tiene claras implicaciones y consecuencias a nivel formativo: nos formados para trabajar juntos y encontramos, en el entramado de las diferentes vocaciones, el contexto de nuestra especificidad.

De diversas maneras, el individualismo entra en la vida de la comunidad salesiana: a veces los hermanos no disfrutan de los éxitos ajenos, renuncian a trabajar juntos y prefieren los compromisos individuales; la murmuración destruye el clima de confianza y familia. La calidad de la vida fraterna es un importante factor formativo, donde entran en juego varios elementos: el testimonio de la vida, el compartir la Palabra de Dios, el intercambio de experiencias. Por eso se nos pregunta sobre la relevancia y efectividad de los ejercicios espirituales, retiros mensuales, asambleas comunitarias y otras propuestas. La vida comunitaria brinda apoyo, inspira esperanza, es ocasión para la purificación y conversión constante; también es una escuela de muchas virtudes y actitudes, como la paciencia y la misericordia, el sacrificio y la humildad. Además, como afirma un Capítulo inspectorial, “muchos salesianos ven las prácticas comunitarias como gestos formales y no como momentos de reflexión y cambio. Los momentos comunitarios de oración y formación se pasan por alto fácilmente para dedicarse a las actividades apostólicas más urgentes y gratificantes”.

Dentro de la más amplia y articulada comunidad educativo-pastoral, los hermanos se esfuerzan, a veces, por encontrar su identidad y su papel específico. Cuando, en cambio, expresan plenamente su especificidad de consagrados y de evangelizadores de los jóvenes, son apreciados y queridos no solo por los jóvenes sino también por los laicos corresponsables. Estos últimos piden la presencia cualificada de los salesianos como profetas y testigos de la comunión y de fidelidad al carisma.

Todo esto nos invita a desarrollar plenamente las virtudes relacionales y colaborativas. Somos conscientes de que su déficit crea grandes dificultades para la realización de la misión salesiana en el trabajo pastoral y la animación comunitaria.

## **16. Formación y estudio**

Varias inspectorías han notado un cultivo insuficiente del estudio y la reflexión entre los hermanos. Un capítulo inspectorial afirma que “leemos muy poco, mientras pasamos demasiado tiempo en las redes sociales”. Basta ver la situación de la biblioteca de algunas comunidades para darse cuenta.

No solo los jóvenes, sino también los adultos, sufrimos la influencia dominante de la cultura digital, que privilegia la imagen sobre la palabra, el impacto emocional sobre el argumento, la rápida circulación de noticias con respecto a la lenta sedimentación del conocimiento. Esto corre el riesgo de generar superficialidad, fomentar la pereza intelectual y debilitar el sentido crítico. Pero lo digital también ofrece oportunidades de capacitación que esperan una mejor valorización.

Las propuestas de actualización teológica y pedagógica, promovidas en varios niveles, no son valoradas adecuadamente. Finalmente, notamos la dificultad de pararse a reflexionar sobre la práctica educativo-pastoral, traduciendo la experiencia y el trabajo en una ocasión formativa. A menudo falta una profundización pastoral y pedagógica que acompañe la planificación y verificación de actividades.

## **17. Modelo organizativo y gobierno de la formación**

La formación es una dimensión transversal de toda la vida salesiana y se implementa a través de un proceso articulado de maduración. Por eso involucra, desde las primeras etapas, diferentes temas y múltiples niveles de responsabilidad. La historia de la Congregación ha conocido varios modelos para acompañar el camino formativo de los hermanos, pero los Rectores Mayores siempre han recordado que “la formación es tarea de la Congregación, que confía a las inspectorías el deber de llevarla a cabo, asegurando las condiciones de personal, de estructuras, de recursos que la hacen posible” (ACG 416, p. 9).

El establecimiento de equipos formativos de calidad que sean suficientemente estables sigue siendo un desafío abierto: no siempre es fácil cualificar y enviar a las casas de formación y centros de estudio a hermanos preparados. Esto empobrece la calidad cultural de la Congregación y, por tanto, su capacidad para afrontar los desafíos de nuestro tiempo de forma adecuada y convincente.

Frente a la complejidad de nuestra estructura formativa, un Capítulo inspectorial señala: “Se puede ver que, nuestro sistema formativo, aparece congestionado con muchas referencias institucionales, cuyos niveles de responsabilidad no están claramente definidos, y por un cuadro de referencia que no siempre expresa indicaciones claras. Por tanto, se insta al Capítulo General a afrontar este tema complejo con valentía, definiendo mejor las tareas del Dicasterio para la formación y del Consejero, las estructuras de coordinación y los roles de responsabilidad”.

**¿Qué resonancias personales ha suscitado en nosotros la lectura atenta del texto?  
¿En qué elementos de esta síntesis no reconocemos más? ¿Cuáles deberían ser más  
subrayados y cuáles más integrados? ¿Qué diferencias, a nivel regional, aparecen  
como más relevantes?**



## INTERPRETAR

*En este paso de discernimiento estamos llamados a comprender las razones profundas de lo que hemos reconocido y los criterios inspiradores para llegar a las elecciones oportunas. Encontramos en cada párrafo una serie de preguntas que nos acompañan para entrar en el corazón del tema.*

*Dejémonos inspirar, sobre todo, por las historias vocacionales de los grandes personajes bíblicos y por los sueños de Don Bosco en los que emergen el perfil del salesiano y las exigencias de la sequela.*

### **18. Identidad consagrada y formación al carisma**

La vida consagrada fue invitada, por el Concilio Vaticano II, a un profundo proceso de renovación, que comenzó, pero que aún no ha conseguido resultados satisfactorios. En la comunidad eclesial, el significado de consagración no siempre se entiende y acepta en su originalidad. En el mismo corazón de algunos hermanos, el significado de nuestra vida religiosa parece borroso. Mientras el papa Francisco recuerda la naturaleza profética y escatológica de la vida consagrada, pidiendo a los religiosos que “despierten al mundo”, el clericalismo y el secularismo, a veces, corren el riesgo de oscurecer nuestra identidad. Dentro de la vida consagrada, el clericalismo surge cuando el ministerio ordenado no se asume dentro de la consagración, sino que la sustituye, presentándose como una búsqueda de poder, prestigio, autoafirmación, en lugar de como un signo sacramental de Cristo, pastor y servidor. El secularismo nace de un vaciamiento de la identidad que no reconoce las peculiaridades de la *sequela Christi* de acuerdo con los consejos evangélicos, cediendo al compromiso con las lógicas mundanas. María, que guio a Don Bosco en la fundación de la Congregación, sigue siendo un punto de referencia esencial para comprender y vivir plenamente nuestra vocación consagrada.

Muchos jóvenes buscan en los salesianos a hombres de Dios: “El salesiano con el que soñamos es un salesiano que sepa testimoniar, con coraje y coherencia, su consagración, su pertenencia a Cristo y el amor por la oración”, han escrito los jóvenes de una inspectoría.

Si el significado auténtico de la consagración apostólica no se propone y asume adecuadamente, los procesos formativos se vuelven genéricos y, por tanto, les cuesta alcanzar en profundidad el corazón del hermano. El carisma es, de hecho, el núcleo ardiente en torno al que se reúnen las diferentes dimensiones del camino formativo y la gracia que permite a cada hermano unificar su propia existencia. Si esto no sucede, la formación se reduce a la asunción formalista de actitudes externas, que no hacen madurar a la persona en profundidad.

**IDENTIDAD CONSAGRADA.** ¿Por qué razones el clericalismo y el secularismo socaban la identidad de algunos hermanos? ¿Cómo afrontar estas dos amenazas? ¿En nuestras inspectorías, está viva la conciencia de la especificidad de la vida consagrada? ¿De qué modo, a nivel comunitario y personal, se expresa el significado profético y escatológico de nuestro testimonio?

**FORMACIÓN AL CARISMA.** ¿Por qué razones la formación no siempre alcanza el corazón y la conciencia de los hermanos? ¿Cómo evitar el formalismo y el conformismo? ¿Por qué condiciones el carisma viene realmente asumido como núcleo del proceso de crecimiento vocacional?

## **19. El vínculo entre misión y formación y discernimiento en clave salesiana**

Uno de los puntos cruciales del Capítulo General radica en la aclaración de la correcta relación entre misión y formación. El papa Francisco llama con insistencia a una verdadera conversión misionera de la Iglesia en todos los niveles: incluso la formación se ve afectada por este proceso necesario e irreversible.

Al identificar la realidad como una real y verdadera “cátedra”, queda claro que la formación se realiza en misión, en aquellos lugares donde no solo hay maestros del espíritu, sino también de vida pastoral, que ayudan a examinar la autenticidad de la vocación salesiana. Es la misión, especialmente entre los últimos, la que da un tono concreto a toda nuestra vida y, por tanto, también a la formación. Los jóvenes mismos, como “‘lugares teológicos’ en los que el Señor nos hace conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana” (Cf. *Documento Final del Sínodo*, n. 64), nos ayudan, con su presencia, su palabra, y también con sus críticas, a formarnos y reformarnos a la misión. Por esta razón, es necesaria una seria revisión de tiempos, contenidos, lugares y estructuras para que la formación tenga lugar en estrecho contacto con la realidad.

Sin embargo, no es suficiente frecuentar la realidad: debemos hacerlo de la manera correcta, es decir, con el corazón y los ojos de Dios, pidiendo el don de la “gracia de unidad” y esforzándonos por cultivar la “interioridad apostólica”. Para esto debemos entrar en el ritmo de un “discernimiento pastoral” capaz de identificar con precisión la llamada de Dios y responder con ardor apostólico, seguros de que la misión salesiana es la participación auténtica en la acción de Dios en la historia de los hombres. En nuestro tiempo, caracterizado por un “cambio de época” tan repentino como radical, aprender a discernir en clave salesiana es una verdadera y auténtica urgencia.

**VÍNCULO ENTRE MISIÓN Y FORMACIÓN. ¿Cuáles son las causas inmediatas y las raíces profundas de una cierta separación entre misión y formación que se respira en la Congregación? ¿En qué medida la insistencia del papa Francisco en la transformación misionera de la Iglesia es una fuente de serio y profundo diálogo y verificación en nuestras realidades formativas y pastorales? ¿En qué manera los jóvenes, especialmente los más pobres y abandonados, son para nosotros un "lugar teológico"?**

**DISCERNIMIENTO EN CLAVE SALESIANA. ¿Cómo superar un cierto activismo pastoral que confunde la misión con el trabajo? ¿Cómo volver a motivar a los hermanos que han perdido su celo apostólico? ¿De dónde nace la desgana de reflexionar críticamente sobre nuestra acción pastoral para convertirla en una experiencia formativa? ¿Cuáles deberían ser los elementos y el método de un discernimiento espiritual y pastoral "en clave salesiana"? ¿Cómo conseguir que hermanos y comunidades educativo-pastorales practiquen este discernimiento en la vida ordinaria?**

## **20. Sujetos, procesos y estructuras de formación**

Partiendo de la gran cantidad de sujetos involucrados en la formación tanto a nivel de gobierno (central, regional, interinspectoral, inspectoral, local) como de animación (dicasterio, delegados inspectoriales, curatorium, directores, equipos formativos, acompañantes espirituales, confesores, docentes) parece necesario fomentar más orden en la formación, comenzando por la búsqueda de las causas remotas y próximas de una cierta confusión que se percibe en varios niveles. Una corresponsabilidad fecunda requiere una conciencia clara de las propias responsabilidades: por esta razón, será necesario asumir con convicción una metodología de trabajo atenta a la escucha y a la valoración de los diferentes niveles de animación y de gobierno.

Reflexionar sobre la relación entre estructuras y procesos es importante, porque nos permite comprender cómo se influyen mutuamente. Con respecto a los procesos, a menudo se lamentan de una cierta fragmentación de nuestra formación inicial, que

normalmente se desarrolla en diferentes contextos. Por otro lado, se reconoce que el encuentro con experiencias diferentes, y posiblemente internacionales, constituye un valioso enriquecimiento. La comunicación entre las diferentes fases formativas y la transmisión de los elementos necesarios para un buen acompañamiento de los hermanos no siempre se realiza adecuadamente.

Las estructuras pueden fomentar procesos educativos, pero también obstaculizarlos. Requieren una inversión económica y personal relevante, pero, por otro lado, contribuyen de manera decisiva a transmitir el carisma y salvaguardar su originalidad formativa. No siempre existe la conciencia de que los centros de estudio pueden contribuir a la vida de las inspectorías como lugares de pensamiento pastoral y animación cultural. Valdría la pena reflexionar, también, sobre el significado de la Universidad Pontificia Salesiana para la Congregación y para la Iglesia.

**SUJETOS DE FORMACIÓN. ¿Cuáles son las razones profundas de una cierta confusión que se percibe sobre los sujetos de la formación? ¿Cómo podemos ayudarnos a aclarar las diferentes responsabilidades a nivel educativo? ¿Cuáles son los métodos más apropiados para garantizar la valoración de todos los que están involucrados en los procesos formativos?**

**PROCESOS DE FORMACIÓN ¿Cómo evitar la división excesiva del itinerario formativo? ¿Cómo promover la apertura intercultural en los hermanos? ¿Cómo fomentar la comunicación entre las fases de formación para un mejor acompañamiento?**

**ESTRUCTURAS DE ENTRENAMIENTO. ¿Cuáles son los criterios y condiciones que garantizan la efectividad educativa de las casas de formación? ¿Cómo pueden contribuir las estructuras educativas a la vida de las Inspectorías? ¿Qué espera la Congregación de los UPS y de los centros de estudio?**

## ELEGIR

### 21. *Síntesis de la primera fase del discernimiento*

Ofrecemos, a continuación, las propuestas que, en la primera fase del discernimiento, llevada a cabo en los Capítulos inspectoriales, han sido más compartidas. Mantenemos la formulación original, incluso si la lista pudiese resultar poco homogénea.

#### *Identidad consagrada y formación al carisma*

- a) El salesiano renueva los compromisos asumidos por la profesión e indicados en la Regla de vida, elaborando y revisando su propio proyecto personal de vida y dando su propia contribución al proyecto anual de la comunidad salesiana.
- b) Cada región e inspectoría, con la mediación de los centros regionales, prepara o revisa el plan de formación en salesianidad, cualificando hermanos y laicos también con licencias y doctorados en el UPS y en otros centros de estudio.
- c) Las regiones y las inspectorías valoran las experiencias en los lugares salesianos.
- d) En los itinerarios formativos, se capacite a los hermanos para escuchar la voz del Espíritu y sus inspiraciones como alma del discernimiento y fuente de fecundidad pastoral.

#### *El vínculo entre misión y formación y discernimiento en clave salesiana*

- e) Para la constitución de equipos formativos, se cuide con particular atención la elección de personas de probada experiencia pastoral para que también sean maestros de la vida pastoral.
- f) Se dé a los formadores la oportunidad de tener experiencias misioneras en las periferias o en el sector de la marginación y de los jóvenes en peligro.

- g) Se dé a los jóvenes salesianos la oportunidad de vivir experiencias misioneras en contacto con jóvenes pobres.
- h) Las casas de formación, donde sea posible, deben ubicarse en contextos educativos pastorales particularmente significativos para el carisma (indígenas, marginación, misión...).
- i) Debe iniciarse una seria revisión de los tiempos, contenidos, lugares, estructuras y experiencias de los estudiantes para que la formación sea una preparación concreta orientada a la misión salesiana.
- j) Se promueva el trabajo en equipo en cada comunidad.

*Sujetos, procesos y estructuras de la formación*

- k) Los centros de formación permanente en la región ofrecen propuestas cualificadas que respondan a las expectativas de los hermanos y laicos asociados a nuestra misión.
- l) Cada inspección elabora o revisa el plan de formación cada año y estudia momentos significativos para la formación continua y para el crecimiento espiritual y pastoral de los hermanos.
- m) La inspección revisa las propuestas para la formación permanente, verificando su eficacia: el acompañamiento vocacional de todos los hermanos en todas las edades, retiros mensuales, lectura de documentos propuestos por la Iglesia o la Congregación, cursos de ejercicios espirituales, sesiones de formación organizadas a nivel local o de inspección, etc.
- n) Cada inspección ofrece itinerarios de formación dirigidos a hermanos con tareas específicas. Por ejemplo: directores de comunidades, párrocos, ecónomos, coordinadores locales de pastoral juvenil o de comunicación social, encargados del oratorio o centro juvenil, de las casas de acogida para niños sin familias ...
- o) Las comunidades de las casas de formación específica se caractericen por la internacionalidad y la interculturalidad.
- p) La identidad de la comunidad salesiana debe fortalecerse a través de la elaboración y verificación periódica del proyecto comunitario en un espíritu de sinodalidad.
- q) El testimonio evangélico debe ser cuidado en la vida comunitaria de acuerdo con los elementos formativos comunitarios que caracterizan nuestra tradición y espiritualidad.
- r) Se debe prestar atención a la actitud hacia la vida comunitaria salesiana de los hermanos jóvenes en formación inicial con las verificaciones apropiadas.

**22. Segunda fase del discernimiento**

Tras haber visto las propuestas de los capítulos inspectoriales, el Capítulo General está llamado ahora a identificar las grandes elecciones para el próximo sexenio.

**Siendo realistas, ¿qué elecciones prioritarias podemos hacer para afrontar los desafíos señalados a nivel de Congregación, de región, de inspección?**

Para que las elecciones se hagan en Dios, es necesario que, como Don Bosco, nos dejemos guiar por el Espíritu. Esto requiere una actitud interior de silencio, escucha, oración, fraternidad compartida y respeto mutuo. Ante Dios y las expectativas de los jóvenes, buscamos con valentía identificar el bien a realizar: “En lo que se refiere al bien de la juventud en peligro o sirve para ganar almas para Dios, yo me lanzo hasta con temeridad” (Cf. Const. 19).

Para llevar a cumplimiento este proceso, también se requiere una metodología adecuada, que al menos debería prever:

- a) un momento inspirador de lectura bíblica o salesiana
- b) un primer intercambio de propuestas
- c) un tiempo personal de silencio y oración

- d) la identificación de las prioridades, que normalmente surgirán de la convergencia de puntos de vista (Cf. Const. 66)
- e) la articulación detallada de las prioridades identificadas

Finalmente, es importante recordar que cada elección de un Capítulo General tiene muchas implicaciones. Requiere en particular especificar:

- a) qué actitudes y mentalidades convertir
- b) qué procesos activar
- c) qué condiciones estructurales garantizar
- d) qué responsabilidades asignar
- e) qué sujetos involucrar

Esta complejidad sugiere no multiplicar las elecciones, sino identificar las verdaderas prioridades y articular las propuestas con realismo y clarividencia.

## TERCER NÚCLEO

# CON LOS LAICOS EN LA MISIÓN Y EN LA FORMACIÓN

*En este tercer núcleo se reportan los elementos, fruto de la reflexión de los capítulos inspectoriales y de la aportación de los hermanos, que reafirman que el "tipo de salesiano requerido hoy por los signos de los tiempos" es el que ha descubierto carismáticamente que "la única forma de realizar la misión salesiana en la complejidad del mundo y en la diversidad de contextos" es la de compartirla con los laicos (Cf. ACG 427, 23).*

*No se encuentran aquí todos los elementos sobre la relación entre salesianos y laicos, sino solo las prioridades que emergieron, con particular insistencia, en la fase de preparación para el CG28 en relación con la misión y la formación de salesianos y laicos.*

## RECONOCER

### **23. Logros y resistencias en la misión compartida con los laicos**

La situación de la misión compartida con los laicos es variada en Congregación. Junto con experiencias muy positivas y ya consolidadas, hay otras que están dando sus primeros pasos y otras que están luchando por comenzar. En algunas inspectorías, la implicación de los laicos ha estado motivada no tanto por una visión de la Iglesia y la Congregación, sino por la necesidad de supervivencia institucional. Del mismo modo, en las inspectorías en las que el número de vocaciones es consistente, la corresponsabilidad es todavía débil.

Esto muestra que la eclesiología comunitaria del pueblo de Dios propuesta por el Vaticano II y recibida por la Congregación, especialmente a través del CG24, aún no se ha asimilado en profundidad. Es por eso por lo que la implicación de los laicos a menudo se limita al nivel funcional. Por otro lado, es necesario reconocer la existencia de diferentes niveles de pertenencia de los laicos a nuestro carisma.

Está creciendo gradualmente la conciencia del valor de la misión compartida y la conciencia de que las experiencias positivas en progreso contribuyen al cambio de mentalidad. Por ejemplo, hay muchos jóvenes adultos presentes en los equipos de animación inspectorial, así como laicos preparados y responsables que comparten totalmente nuestra misión y colaboran, a diferentes niveles, en la elaboración y puesta en práctica de nuestros proyectos educativo-pastorales. También hay experiencias de colaboración en contextos interreligiosos, que presentan una fisionomía específica.

Se encuentran resistencias en ambos lados: algunos hermanos tienen una mentalidad paternalista, muestran poca estima por los laicos y les cuesta compartir la responsabilidad; entre los laicos vemos el problema de pasar de una presencia funcional a compartir el carisma y comprometerse permanentemente, convirtiéndose en corresponsables de la misión.

### **24. Reciprocidad de relaciones entre salesianos y laicos**

Las relaciones entre salesianos y laicos normalmente se inspiran en la cordialidad, el respeto y la colaboración. Son positivas, sobre todo cuando existe una clara identidad vocacional, una propuesta orgánica de formación y un camino compartido en una comunidad educativo-pastoral; mientras que empeoran donde faltan estas condiciones. En general, existe una cierta dificultad para establecer una verdadera y real reciprocidad. Un Capítulo inspectorial afirma: "Si los salesianos toman todas las decisiones importantes y si los socios laicos de la misión, por respeto a los salesianos como sus superiores, nunca

pueden expresar su desacuerdo, entonces se impide el consentimiento real y la asunción de responsabilidad de la misión salesiana por parte de los laicos”.

La relación con los laicos que trabajan en nuestras obras también está influenciada por la dinámica contractual. Cuando no se gestionan adecuadamente, prevalece la relación formal ya veces conflictiva entre empleador y empleado. No siempre se ve, por parte de los salesianos, claridad proyectual y capacidad de valorar las diversas competencias. Esto crea distancia y resistencia incluso a nivel relacional. Por el contrario, el buen funcionamiento de los consejos de las comunidades educativo-pastorales y el buen planteamiento de los proyectos locales facilita la implicación y la participación.

Las diferentes inspectorías indican el riesgo de una colaboración que no tenga en cuenta la diversidad de vocaciones y carismas y conduzca, más allá de las intenciones, a una especie de “clericalización de los laicos” y de “laicización de las personas consagradas”. En este caso, la colaboración diaria, en lugar de resaltar la especificidad de cada uno, conduce a un aplanamiento de las identidades.

## **25. Formación conjunta de salesianos y laicos**

En estos años, han madurado iniciativas positivas para la formación conjunta de salesianos y laicos, como las jornadas de estudio del Aguinaldo del Rector Mayor, las reuniones formativas periódicas de la comunidad educativo-pastoral, el trabajo de elaboración y verificación del proyecto anual. Algunas de estas propuestas tienen lugar a nivel local, otras a nivel inspectorial. En la Congregación también hay algunos centros regionales que promueven experiencias de formación conjunta.

En general, se observa que, si bien a nivel operativo se han transferido varias responsabilidades a los laicos, compartir la espiritualidad aparece más débil. Falta una formación más sistemática, que tenga como objetivo integrar todos los aspectos de la misión salesiana (espiritual, carismática, pedagógica, profesional). Todavía no hemos madurado un proyecto compartido que distinga niveles de formación, contenidos, destinatarios y sujetos.

Se nota, en algunos hermanos, cierta resistencia a involucrarse en la formación con los laicos y la dificultad de abandonar una cierta actitud de supuesta superioridad. En algunos laicos no hay una gran conciencia de su papel en la Iglesia y la disponibilidad a asumir las responsabilidades de formación que se derivan de ella.

No se puede pasar por alto que, especialmente en algunos países, el apoyo económico es esencial para favorecer la participación de los laicos en iniciativas de formación conjuntas.

## **26. Obras y gestión laical bajo la responsabilidad inspectorial**

Además de las obras en las que las responsabilidades son compartidas por una comunidad salesiana y un grupo de laicos, que constituyen la forma ordinaria de realización de nuestra misión educativo-pastoral, hay obras de gestión laical bajo la responsabilidad inspectorial, en las que la misión y la responsabilidad se confían directamente a un grupo de laicos con el acompañamiento de la inspectoría (Cf. CG 24, 180-182; ACG 363, 297-298). Este acompañamiento se realiza de diferentes formas.

La presencia de obras con gestión laical bajo la responsabilidad inspectorial es muy variada en la Congregación. En algunas inspectorías son numerosas y ya existe una experiencia bastante consolidada de acompañamiento; en la mayoría de los casos, sin embargo, se está en los comienzos de esta experiencia o, cuando el número de hermanos le permite ocupar todos los puestos de responsabilidad, está completamente ausente.

En muchos casos, las inspectorías han hecho un gran esfuerzo de reflexión y de creatividad para afrontar el desafío de acompañar este tipo de obras. En muchas de ellas, los laicos, que han asumido responsabilidades, tienen una buena formación salesiana y una alta competencia profesional.

Aun reconociendo aspectos positivos en estas experiencias, también hay problemas de cierto peso. Entre estos surgen, por ejemplo: la dificultad de los salesianos para garantizar

un acompañamiento sistemático; el esfuerzo de los laicos para compaginar los compromisos requeridos por estas obras con las necesidades de la vida familiar; las dificultades relacionadas con el reemplazo de los laicos; la ausencia de criterios y de instrumentos de control; la necesidad de iniciar prácticas de evaluación de la gestión; la necesidad de encontrar un marco jurídico adecuado; la necesidad de un cambio en la cultura educativa de ambas partes para prepararse mejor a la gestión de estas nuevas realidades.

**¿Qué resonancias personales ha suscitado en nosotros la lectura de este texto? ¿En qué elementos de esta síntesis nos reconoces más? ¿Cuáles deberían ser más subrayados y cuáles integrados? ¿Qué diferencias, a nivel regional, aparecen como más relevantes?**

## INTERPRETAR

*En este paso del discernimiento estamos llamados a comprender las razones profundas de lo que hemos reconocido y los criterios inspiradores para llegar a las elecciones apropiadas. Encontramos, en cada párrafo, una serie de preguntas que nos acompañan a entrar en el corazón del tema.*

*Dejémonos inspirar, sobre todo, por los textos de los Hechos de los Apóstoles que presentan a la Iglesia naciente y su vivacidad misionera, por las grandes imágenes paulinas sobre la Iglesia y por el magisterio salesiano desarrollado a partir del CG24.*

### **27. Iglesia sinodal para la misión y especificidad de las vocaciones**

Nuestra colaboración con los laicos tiene su propio fundamento teológico y pastoral en la naturaleza de comunión de la Iglesia, que hoy redescubre, en la “sinodalidad para la misión”, un signo de los tiempos que debe asumir y profundizar. La eclesiología contemporánea muestra que las diferentes vocaciones eclesiales tienen una raíz bautismal común y están destinadas a contribuir al crecimiento del pueblo de Dios: “Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones” (*Evangelii gaudium*, n. 120).

Con respecto a la especificidad y complementariedad de las vocaciones, encontramos en *Christifideles Laici* una formulación clara y efectiva: “En la Iglesia-Comunión los estados de vida están de tal modo relacionados entre sí que están ordenados el uno al otro. Ciertamente es común —mejor dicho, único— su profundo significado: el de ser modalidad según la cual se vive la igual dignidad cristiana y la universal vocación a la santidad en la perfección del amor. Son modalidades a la vez *diversas y complementarias*, de modo que cada una de ellas tiene su original e inconfundible fisonomía, y al mismo tiempo cada una de ellas está en relación con las otras y a su servicio. Así el estado de vida *laical* tiene en la índole secular su especificidad y realiza un servicio eclesial testificando y volviendo a hacer presente, a su modo, a los sacerdotes, a los religiosos y a las religiosas, el significado que tienen las realidades terrenas y temporales en el designio salvífico de Dios. A su vez, el sacerdocio *ministerial* representa la garantía permanente de la presencia sacramental de Cristo Redentor en los diversos tiempos y lugares. El estado *religioso* testimonia la índole escatológica de la Iglesia, es decir, su tensión hacia el Reino de Dios, que viene prefigurado y, de algún modo, anticipado y pregonado por los votos de castidad, pobreza y obediencia” (n. 55).

Esta perspectiva indica que el carisma salesiano se completa cuando la misión se vive en la reciprocidad de las diferentes vocaciones. Precisamente este debería ser el significado



profundo de la Familia Salesiana: un vasto movimiento apostólico para la salvación de los jóvenes. Si, por parte de los salesianos, surge la tendencia a la autorreferencia y, por parte de los laicos, el compromiso no expresa suficientemente su identidad vocacional, esta reciprocidad se debilita o incluso se ve obstaculizada. Este empobrecimiento debilita el testimonio y hace que la misión sea más estéril. Es oportuno desarrollar una reflexión también sobre los laicos que trabajan con nosotros y están lejos de la Iglesia o pertenecen a otras religiones.

**IGLESIA SINODAL PARA LA MISIÓN. ¿Por qué razones la recepción de las directrices del CG24 aún encuentra resistencia y lentitud? ¿Cómo podemos redescubrir el significado de la vocación bautismal común que nos hace, como miembros del pueblo de Dios y más allá de las diferencias específicas, protagonistas en la misión de los servidores del Evangelio con especial atención a los pobres? ¿Qué contribución puede ofrecer, al tema "salesianos y laicos", la reflexión de la Iglesia sobre la sinodalidad? Si la Familia Salesiana quiere ser un vasto movimiento animado por diferentes vocaciones para el mismo carisma favor de la misión compartida entre los jóvenes, ¿qué impide valorizar este recurso?**

**ESPECIFICIDAD DE LAS VOCACIONES. ¿Cómo acompañar a los laicos para descubrir y para discernir los dones y carismas que el Espíritu Santo les dio en el bautismo? ¿Cómo podemos ayudar a los salesianos a comprender su contribución específica en la relación con los laicos y en la perspectiva de una Iglesia sinodal? ¿En qué puntos debemos insistir para mejorar la relación entre salesianos y laicos sin eliminar las diferencias específicas vinculadas a su vocación? ¿Cómo volver a hacer accesible el lenguaje vocacional en contextos fuertemente secularizados?**

## **28. Gestión de la obra, vida de la comunidad y núcleo animador**

La gestión del trabajo salesiano y la vida de la comunidad religiosa se influyen mutuamente. Compartir la responsabilidad con los laicos tiene repercusiones significativas en diferentes aspectos de nuestra vida; viceversa, la vitalidad carismática de la comunidad religiosa afecta significativamente el progreso del trabajo, las relaciones con los laicos y el clima de la comunidad pastoral educativa. El núcleo animador, formado por salesianos y laicos que comparten un espíritu, una pedagogía y una misión más sustanciales, constituye la unión estratégica para la vida cotidiana de la obra.

Si miramos el primer aspecto del tema, reconocemos la necesidad de reflexionar sobre cómo el desarrollo de la comunidad pastoral educativa ha modificado el papel del director, sobre las preguntas que planteó sobre la participación de los laicos en el consejo local, sobre la relación entre el consejo local y el consejo trabajo. La organización interna de la comunidad religiosa en sí sufre transformaciones y requiere un replanteamiento global decisivo, con cuidado de involucrar, en la medida de lo posible, a todos los hermanos, evitando que algunos permanezcan en los márgenes. Finalmente, es necesario considerar que la inserción de los laicos en roles estables de responsabilidad institucional puede condicionar el intercambio de algunas tareas relacionadas con la obediencia religiosa.

Con referencia al segundo aspecto del tema, para que la participación de los laicos cumpla los criterios de una Iglesia sinodal y no sea un simple gesto de delegación, se requiere una comunidad salesiana con una vitalidad carismática intensa. La consistencia cuantitativa y cualitativa de la comunidad, la mentalidad de los hermanos hacia los laicos, la forma en que el director ejerce su papel, la capacidad de reflexión del consejo local, tienen una importancia fundamental para el progreso del trabajo y un notable recaída en el estilo de las relaciones.

Con respecto al núcleo animador, la experiencia confirma que su calidad y calificación continuas garantizan la armonía entre las diferentes necesidades, la fecundidad de la contribución de las diferentes vocaciones y el testimonio eclesial de comunión.

Al reflexionar sobre este tema, es necesario tener en cuenta algunos factores determinantes: los diferentes niveles de pertenencia e intercambio del espíritu y la misión salesiana; los diferentes grados en que se realiza la corresponsabilidad; el tipo de trabajo; La naturaleza voluntaria o contractual de la presencia de los laicos.

**LA OBRA SALESIANA. ¿Cómo afecta la corresponsabilidad con los laicos a nuestra vida religiosa? ¿Qué enriquecimientos reconocemos? ¿Cuáles son los riesgos a tener en cuenta? ¿Hay elementos que deben ser profundizados y especificados? ¿De qué depende el retraimiento de algunos salesianos de la misión compartida con los laicos? ¿En qué medida pueden, las personas de otras religiones, compartir nuestra misión?**

**LA COMUNIDAD SALESIANA. ¿Qué criterios deben considerarse para repensar y garantizar la vida de oración y de fraternidad de la comunidad religiosa? ¿Qué condiciones deben garantizarse en la comunidad religiosa para que la corresponsabilidad con los laicos sea fructífera y significativa? ¿Cuáles son las principales diferencias relacionadas con la tipología de obra?**

**EL NÚCLEO DEL ANIMADOR. ¿Qué criterios de composición y ritmos de trabajo son deseables para el buen desempeño del núcleo animador? A este respecto, ¿hasta dónde han sido aceptadas las indicaciones y precisiones del “Cuadro de referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana” (Cf. Capítulo V, 1.3)?**

## **29. Formación conjunta para la misión**

El Capítulo General 24 afirma: “Estamos llamados a compartir en la Familia Salesiana, y con todos los laicos, no solo la realización material del trabajo de cada día, sino también, y, en primer lugar, el *espíritu salesiano*, para ser corresponsables de la misión en nuestras obras y más allá de sus fronteras” (CG24, 88). Compartir el espíritu salesiano y crecer en la responsabilidad compartida solo es posible si los salesianos y los laicos comparten algunos itinerarios y experiencias formativas orientados a la misión. Obviamente no se trata de descuidar los itinerarios específicos de formación a la vida consagrada y al ministerio o a los que, a través de los cuales, los laicos adquieren sus competencias profesionales. En cambio, se trata de promover caminos diferenciados a través de los cuales la comunidad educativo-pastoral realiza experiencias de formación para responder a los desafíos de la misión.

La formación conjunta se ve obstaculizada por el hecho de que, como afirma un Capítulo inspectorial, “los salesianos, a veces, no consiguen ver que tienen cosas que aprender de los laicos”. Por otro lado, no siempre los laicos son conscientes de que el bautismo los hace discípulos misioneros y que el Espíritu Santo derrama generosamente sus dones en todos los creyentes, para el crecimiento del reino de Dios. Por tanto, la formación conjunta puede ayudar a comprender y a implementar mejor la misión, haciendo tomar conciencia de que no pertenece a ninguna categoría de creyentes, sino a todo el pueblo de Dios, en el entramado de las vocaciones y de los carismas que la constituyen.

Precisamente por esta razón, el *Documento final del Sínodo* sobre los jóvenes enfatizó fuertemente la necesidad de la formación conjunta de laicos, consagrados y sacerdotes como un instrumento para la verdadera sinodalidad. Con referencia a la formación de seminaristas y de los jóvenes consagrados, afirma con valentía: “Es importante mantener a los jóvenes en formación en contacto permanente con la vida cotidiana de las familias y de la comunidad, prestando especial atención a la presencia de figuras femeninas y de parejas cristianas, a fin de que la formación arraigue en lo concreto de la vida y se caracterice por un rasgo relacional capaz de interactuar con el contexto social y cultural” (n. 164).

**FORMACIÓN CONJUNTA PARA LA MISIÓN. ¿Cuáles son las raíces de la resistencia en la formación conjunta entre salesianos y laicos? ¿En qué condiciones la comunidad pastoral educativa puede ser un lugar o espacio de la formación conjunta? ¿Con**

**qué criterios (contenidos, destinatarios, sujetos, métodos, estructuras) se debe diseñar e implementar dicha formación? ¿Qué referencias institucionales, a nivel inspectorial y de congregación, debería tener? ¿Cómo se puede proponer en las diferentes etapas de la formación inicial?**

## **ELEGIR**

**Siendo realistas, ¿qué elecciones podemos asumir para afrontar los desafíos que han surgido en la fase de interpretación, a nivel de Congregación, de regiones, de inspectorías?**

### **30. Síntesis de la primera fase del discernimiento**

*Ofrecemos, a continuación, las propuestas que, en la primera fase del discernimiento, llevada a cabo en los Capítulos inspectoriales, han sido más compartidas. Mantenemos la formulación original, incluso si la lista pudiese resultar poco homogénea.*

*Iglesia sinodal para la misión y especificidad de las vocaciones*

- a) Formar en el salesiano consagrado, desde la formación inicial, la conciencia de la importancia y de la eficacia del compartir y de la corresponsabilidad en la misión, a través de intervenciones formativas específicas.
- b) Dentro de la comunidad educativo-pastoral, se aclaren los roles de los salesianos y de los laicos, se madure una mentalidad corresponsable y se garantice la formación común.
- c) El Inspector y su Consejo elaboren un *Vademécum* inspectorial para la contratación, en los diversos sectores, prestando especial atención al aspecto carismático.
- d) Los laicos que tienen roles de responsabilidad institucional estén involucrados en la planificación pastoral y la gestión económica. Estén carismáticamente fundados y profesionalmente preparados para acompañar a las casas no solo desde un punto de vista técnico, sino también educativo-pastoral.
- e) Los laicos deben ser acompañados para discernir los dones y carismas con los que el Espíritu Santo los ha bendecido y usarlos para la misión salesiana.
- f) Los salesianos se comprometan y trabajen en la Familia Salesiana involucrando a los diferentes grupos en la misión.
- g) Ofrecer a los jóvenes de nuestras obras la posibilidad de vivir experiencias de voluntariado misionero salesiano.

*Gestión de la obra, vida de la comunitaria y núcleo animador.*

- h) Prestar más atención al fortalecimiento de la centralidad de la comunidad educativo-pastoral de acuerdo con las orientaciones del *Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana*.
- i) Asegurar las condiciones de la vitalidad carismática de la comunidad, garantizando su consistencia cuantitativa y cualitativa.
- j) Cuidar el proceso de selección de los laicos, según criterios de calidad profesional sino también de adhesión a los principios cristianos y a la pedagogía salesiana.
- k) Garantizar a los laicos una remuneración económica justa.
- l) Se propone un estudio a nivel de Congregación para tener ejemplos de “buenas prácticas”, en vista de la redacción de algunas pautas y orientaciones concretas para la gestión compartida de las obras.
- m) Favorecer la rotación de los laicos en la gestión de las obras.
- n) Estudiar y establecer a nivel de inspectorial qué roles directivos deben confiarse a los laicos (Cf. CG24, 48-51), y las modalidades de participación en los órganos de gobierno

de nuestras obras, estableciendo criterios para elegir el personal laico que sean coherentes con nuestro carisma

- o) En el plan para rediseñar las presencias salesianas, deben ser involucrados los grupos de la Familia Salesiana.

#### *Formación conjunta para la misión*

- p) La inspección garantiza una formación integral, que incluye los aspectos teológicos, eclesiales, pastorales y carismáticos necesarios para apoyar sólidamente la misión compartida por las diversas vocaciones.
- q) Destacar el valor de los centros de formación permanente (Bangalore, Berkeley, Nairobi, Quito) como una experiencia de formación conjunta y potenciarlos más.
- r) Los dicasterios para la formación y para la pastoral juvenil preparen un programa de formación conjunta con los laicos (Cf. CG 26, n.10).
- s) La formación conjunta de los salesianos y los laicos comienza desde la formación inicial, dando cumplimiento a lo que el *Documento final del Sínodo* sobre los jóvenes escribe en n. 164.

### **31. Segunda fase del discernimiento**

*Tras haber visto las propuestas de los capítulos inspectoriales, el Capítulo General está llamado ahora a identificar las grandes elecciones para el próximo sexenio.*

**Siendo realistas, ¿qué elecciones podemos asumir para afrontar los desafíos que han aparecido en la fase de interpretación, a nivel de Congregación, de regiones, de inspectorías?**

Para que las elecciones se hagan en Dios, es necesario que, como Don Bosco, nos dejemos guiar por el Espíritu. Esto requiere una actitud interior de silencio, escucha, oración, fraternidad compartida y respeto mutuo. Ante Dios y las expectativas de los jóvenes, buscamos con valentía identificar el bien a realizar: “En lo que se refiere al bien de la juventud en peligro o sirve para ganar almas para Dios, yo me lanzo hasta con temeridad” (Cf. Const. 19).

Para llevar a cumplimiento este proceso, también se requiere una metodología adecuada, que al menos debería prever:

- a) un momento inspirador de lectura bíblica o salesiana
- b) un primer intercambio de propuestas
- c) un tiempo personal de silencio y oración
- d) la identificación de las prioridades, que normalmente surgirán de la convergencia de puntos de vista (Cf. Const. 66)
- e) la articulación detallada de las prioridades identificadas

Finalmente, es importante recordar que cada elección de un Capítulo General tiene muchas implicaciones. Requiere en particular especificar:

- a) qué actitudes y mentalidades convertir
- b) qué procesos activar
- c) qué condiciones estructurales garantizar
- d) qué responsabilidades asignar
- e) qué sujetos involucrar

Esta complejidad sugiere no multiplicar las elecciones, sino identificar las verdaderas prioridades y articular las propuestas con realismo y clarividencia.